

LUIS MARÍA WITOSZYNSKI

3 de diciembre de 1976

A principios del siglo XX se instaló a orillas del puerto local la primera planta frigorífica, propiedad de la “Sociedad La Plata Cold Storage Company Limited”. En 1907 sus instalaciones fueron adquiridas por la empresa Swift, en lo que fue la primera inversión norteamericana en Argentina. Para el año 1915, se puso en marcha otro establecimiento, el Frigorífico Armour, también de capitales americanos. Eran los frigoríficos más grandes instalados en Latinoamérica. Años después comenzó a construirse la destilería de YPF y el edificio que albergaría a “la Hilandería”. Los brazos no sobraban y nuestra ciudad demandaba hombres y mujeres que aportaran su fuerza laboral y habitaran sus tierras. El nombre de Berisso viajaba en las cartas, corría de boca en boca, generaba curiosidad, hasta Jorge Luis Borges preguntaba si “*ese pueblo existe?*”.

Berisso era una referencia ineludible para los que emigraban del viejo continente escapando del hambre, la devastación y el horror de la Primera Guerra Mundial; era el nombre que acunaba sueños de un futuro distinto. Berisso fue esa ciudad que supo abrazarlos y brindarles lo que tanto deseaban, un destino de paz.

Con el mismo denominador común de miles de inmigrantes, Ana y Miguel Sokoluk, abuelos maternos de Luis María, provenientes de Ucrania, de la ciudad de Stanislavov (hoy Ivano-Frankivsk), llegaron a nuestra ciudad buscando paz, pan y trabajo. Eran tiempos de fundación y crecimiento, las autoridades promovían la urbanización de Berisso a través de la venta de terrenos en mensualidades, estos lotes se publicitaban como “tierras del porvenir”. El matrimonio recién llegado compró un lote donde construyeron su hogar. Muy pronto la familia Sokoluk se convirtió en una referencia para los paisanos, que sin conocer el idioma y “con lo puesto”, llegaban a la casa de la calle Perseverancia (13) entre Montevideo y Valparaíso (169), donde les tendían una mano solidaria para encontrar trabajo, conseguir una vivienda. Insertarse en una comunidad tan distinta y distante del lugar de donde provenían.

No muy lejos de lo que años después sería la “Capital Provincial del Inmigrante”, Alejandra y Gregorio Witoszynski, salieron de la ciudad de Ternópil (Ucrania) y después de un largo viaje en barco se instalaron en Dock Sud con sus hijos Boris, Elena y Julia. Regularmente visitaban a sus paisanos radicados en Berisso para participar de encuentros culturales o sociales. En una de esas visitas, Boris, el hijo mayor de Gregorio, conoció a María, la hija de Miguel. Al tiempo el noviazgo juvenil convirtió en parientes a estas dos familias. El flamante matrimonio de Boris y María, decidió quedarse en nuestra ciudad y construyó su hogar en los fondos de la casa de los Sokoluk.

La colectividad siguió creciendo, aunque se carece de datos precisos, algunos investigadores señalan que Berisso llegó a albergar entre 2000 y 2500 ucranios y descendientes. Entre ellos se destacaba el dueño del primer micro que tuvo nuestra ciudad, que con los colores azul y amarillo de la bandera de Ucrania pintados en su carrocería, iba de los frigoríficos a Los Talas. Esta presencia numerosa motivó a un grupo de ocho jóvenes a fundar el 10 de febrero de 1924, un grupo de Teatro vocacional denominado *Moloda Hromada* (Comunidad Joven). El grupo se instaló en un pequeño local de la calle Lisboa (166) esquina Londres (5) para ensayar y representar obras teatrales en su idioma patrio. Fue tal la repercusión que muchas personas quisieron sumarse, este entusiasmo llevó a los integrantes originales del grupo a convocar una asamblea, en la que el 31 de agosto de ese año se decidió transformar el grupo de teatro en la Asociación Ucrania de Cultura Prosvita, adhiriendo a la organización creada en la ciudad de L'viv (Leópolis), capital de la región de Galitzia en 1868. El nombre Prosvita remitía a la idea de “*ir a la luz, hacia el esclarecimiento, la enseñanza y el conocimiento*”. Su objetivo fundamental fue la lucha contra la desnacionalización y el analfabetismo; entre sus múltiples actividades figuraban la edición de libros, la fundación de bibliotecas, la acción cooperativa y la instrucción de las clases dirigentes y campesinas. En 1929, luego de funcionar en locales prestados, entre ellos el salón Bernardino Rivadavia de calle Lisboa, se decidió comprar un terreno para la construcción de la sede propia. Objetivo que se alcanzó a partir del aporte de los socios, lo recaudado por festivales artísticos y las garantías propietarias, entre ellas las de Miguel Sokoluk, Juan Luchek, y Pablo Talanchuk, que permitieron realizar la operación con el Banco Belga. El terreno elegido fue uno ubicado en Montevideo entre “Perseverancia vieja”

(13) y “Perseverancia nueva” (13 bis) en el que aún funciona la institución. Inaugurada el 6 de septiembre de 1930, no sólo fue el lugar de encuentro para la numerosa colonia, sino que entre otras actividades, permitió que funcionara a partir de 1931 la primera Escuela Ucraniana de la Argentina, llamada *Ridna Shkola*. La asociación significó la posibilidad de contar con un punto de apoyo para la nueva vida, sirvió para promover actividades culturales y sociales que contribuyeron al mantenimiento de la identidad y unidad de la diáspora ucraniana en un nuevo espacio comunitario.

El fin de la Segunda Guerra Mundial produjo una nueva oleada de inmigrantes europeos, la mayoría llegó casi en las mismas condiciones que sus antecesores, salvo algunas excepciones como la del ingeniero italiano Agostino Rocca con experiencia en la industria siderúrgica, que en 1947 a dos años de su arribo y con el grupo Techint constituido, comenzó a construir en la ciudad de Campana una fábrica de tubos sin costura para oleoductos denominada “Dalmine” (nombre similar a la que gerenciaba en Génova), a la que después le sumaría la acería “Siderca”. Ese mismo año, un 24 de febrero muy lejos de Campana, nació en Berisso Luis María Witoszynski. Su infancia transcurrió en la casa de la calle Perseverancia, la que aún conserva el escudo nacional ucraniano en el frente, allí vivía junto a sus padres, Boris y María, sus abuelos maternos y sus hermanos Susana, Miguel Ángel y Juan Carlos. Cursó sus estudios primarios en la Escuela N°3 y el secundario lo comenzó en la EENTN°2 para finalizar su formación en la Escuela Técnica Astillero Río Santiago. Desde muy pequeño su familia le inculcó el amor y el respeto a Ucrania alcanzando una activa participación dentro de la “Asociación Ucrania de Cultura Prosvita”. Fue alumno de la escuela de idioma, ocupó cargos directivos, pero su pasión por el baile lo llevó a destacarse en el Ballet de la institución. El Dr. Emilio Piescorovsky, juez de Paz del distrito por casi 30 años (1989-2017), recordaba que *“... Luis, formó parte de aquel grupo de danzas folklóricas conformado por jóvenes de la región y dirigido en sus comienzos por bailarines provenientes de la Ciudad de Buenos Aires, algunos de ellos eran docentes del Teatro Colón. Tal era su entusiasmo y versatilidad para la danza y compartir sus saberes, que tiempo después fue director del Ballet ‘Prosvita Berisso’.*



Luis era un muchacho con un alto espíritu comunitario, tenía un amigo, Emilio Trakalo, ambos trabajaban mucho en la colectividad, colaboraban en todo lo que podían”.

En 1966 el grupo Techint comenzó a construir en la ciudad de Ensenada las instalaciones de lo que sería Propulsora Siderúrgica, una nueva planta de laminación en frío, con una tecnología muy avanzada para la época. Una de las primeras decisiones que tomó el grupo empresario fue no convocar personal con experiencia previa. Incorporó jóvenes con alta o mediana calificación, técnicos de las escuelas industriales o jóvenes con escuela secundaria completa, para capacitarlos en todo el proceso de producción y administración de la nueva fábrica. Con sus antecedentes de estudiante del colegio “Industrial” y egresado de la prestigiosa escuela de aprendices del Astillero, Luis María, con 20 años recién cumplidos se presentó a la convocatoria realizada por Techint. Luego de un exigente examen fue incorporado y preseleccionado para integrar el grupo de 10 jóvenes que fueron enviados a ITALSIDER, una de las fábricas siderúrgicas más importantes de Italia, ubicada en la ciudad de Novi Ligure, con el objetivo de perfeccionarse en la técnica del laminado en frío. Un proceso industrial que consistía en la deformación continúa a alta velocidad de materiales metálicos, generalmente el acero, además del hierro, aluminio, cobre y sus diferentes aleaciones. Terminó la etapa de capacitación y regresó a la Argentina para ser parte de la puesta en marcha de la nueva planta de Ensenada en diciembre de 1969.

Se instaló en la casa paterna y continuó concurriendo a la colectividad, allí conoció a una joven descendiente de ucranianos, Mirta Ciuper, con quien contrajo matrimonio civil el viernes 31 de julio de 1970, y en horas de la noche el enlace religioso en la parroquia Nuestra Señora de la Asunción, perteneciente al rito bizantino ucraniano, ubicada en la calle Ucrania (167) N°1763. En octubre de 1970 fue enviado nuevamente a Italia, esta vez a la planta metalúrgica Cornigliano, ya que el proyecto del grupo Techint era realizar en Ensenada un complejo siderúrgico moderno a ciclo integral y con bajos costos. La joven pareja se radicó en Génova, capital de la región de Liguria en el noroeste de Italia. Volvieron en abril de 1971 con la alegría de ser tres, pero la llegada de Eric, el primogénito, se vio empañada por una enfermedad que el bebé no pudo superar. Estos duros golpes nunca se olvidan en la vida de una familia, pero se superan en el amor y encendiendo la esperanza de los hijos por venir. En junio del 73, Luis y Mirta recibieron con profunda emoción la llegada de Ulana, y al año siguiente a Luis, al que rápidamente apodaron *Gogui*.

Propulsora funcionaba con tres turnos rotativos de 8 horas cada uno. Las operaciones que permitían la laminación, que era el adelgazamiento y corte de las chapas en frío, se realizaban en distintas secciones. Luis María era jefe de turno en la sección “Tandem”, allí se desenrollaban las bobinas de acero y con rodillos a presión disminuían el grosor de las chapas que se destinaban para la industria automotriz, equipamiento hogareño (heladeras, cocinas, calefones, etc.) u otras utilidades.

Para mayo de 1974, la situación económica del país deterioraba el nivel de ingreso salarial, la inflación creciente y la falta de respuesta de la conducción gremial de la UOM fueron los ingredientes necesarios para que el 23 de mayo, los trabajadores reunidos en asamblea tomaran la fábrica exigiendo aumento de salarios y mejores condiciones sanitarias en un entorno que consideraban insalubre. Mario Queyffier, en ese entonces un joven empleado, mencionó que “... *no me voy a olvidar nunca lo que fue la primera noche dentro de la fábrica, había una euforia, una alegría por lo que estábamos haciendo, que no se puede explicar, voy caminando por la zona de ‘Tandem’ que se caracterizaba por la exposición a ruidos muy fuertes*

y sentado en una mesa junto al cabezón Alsina, lo veo al Ruso, a Luisito; él era supervisor, estaba con su casco azul y nos abrazamos, nosotros éramos vecinos de Berisso y esa noche por la emoción de estar juntos, por compartir esa lucha lloramos como dos pibes”. La toma duró 7 días y el conflicto se extendió por más de tres meses con distintas acciones: desde huelgas, quite de colaboración, trabajo a reglamento hasta que en septiembre de ese año lograron el aumento solicitado y la reincorporación de todos los despedidos. Alejandro el Sapo Sandes recordaba que *“al Ruso no se le conocía militancia política o gremial, sí que era un compañero con convicciones, pero en esa época te llevaban por estar en la agenda de alguien, en una foto o como se sospechaba en el caso de él, que alguno de los compañeros con los que viajó a Italia tenían militancia en alguna de las organizaciones y de alguna manera lo habían relacionado. Al día de hoy su secuestro y desaparición sigue siendo inexplicable”*. La madrugada del viernes 3 de diciembre del 76, en un operativo realizado por la Fuerza de Tareas N°5 a cargo de la Marina, lo secuestraron de su domicilio en calle 173 entre Grecia (21) y República del Líbano (22). Esa misma noche también fueron detenidos otros dos trabajadores de Propulsora: Antonio Martínez, supervisor como Luis, que vivía en las calles Río de Janeiro y Marsella y Héctor Ricardo Villarnobo, de Ensenada. Los tres continúan desaparecidos.

Ulana, reconstruyó desde la memoria afectiva de los que conocieron a su padre que *“era una persona tranquila, de pocas palabras, amante del aeromodelismo y apasionado de la fotografía. Su tiempo lo distribuía entre la familia, el trabajo, sus hobbies y su otro amor: Provista filial Berisso”*. Todo ese amor y dedicación que Luis María sembró entre sus seres queridos y en la colectividad, fue recogido por sus hijos, quienes siguiendo ese mandato genético incorporado como legado de vida, llevaron a que desde temprana edad se incorporaran a la institución, formaran parte del ballet, integraran el conjunto musical y ambos fueran electos en más de una oportunidad, presidentes de la “Asociación Ucrania de Cultura Prosvita” de Berisso. Gogui continuó con la pasión de su padre por la fotografía, siendo uno de los mejores reporteros gráficos de la ciudad. Para Ulana su papá fue *“un tipo simple, de buen corazón, querido y respetado por muchos, con infinitos sueños por cumplir”*. Luis María Witoszynski continúa desaparecido. No hay testimonios de su paso por ningún centro clandestino de detención. Tenía 29 años, sigue esperando justicia.